



DICTADURA

DEMOCRACIA

**LULA:
LIDERAZGO
FALLIDO**

* EQUIPO RYP

Director:

José Rodríguez Elizondo

Subdirector:

Raimundo Jara Duclos

Editor:

Sergio Cortés Beltrán

Analistas:

Diego Ibarrola Ávila

Corresponsales:

Juan C. Cappello (New York)

Heinrich Sassenfeld (Berlín y

Buenos Aires)

Milos Alcalay (Caracas)

Cristián Faúndes (Lima)

Gonzalo Mendieta (La Paz)

Diagramación:

Víctor Toro Agüero

En la web

www.derecho.uchile.cl

Contacto y suscripción digital

raimundo.jara@derecho.uchile.cl

* CONSEJO DE LECTORES

Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Adriana Valdés, Jorge Edwards (†), José Luis Cea, Joaquín Fernandois, Sergio Campos, Claudio Grossman, Juan Somavía, Hernán Felipe Errázuriz, Alberto Sepúlveda, Mario Artaza Rouxel, Patricio Leiva, Fernando Lolas, Carlos Franz, Carlos Figueroa Serrano, Loreto Correa, Paz Milet, Hugo Llanos, Samuel Fernández, Nelson Hadad, Eduardo Rodríguez Guarachi.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no comprometen a RYP.

* INFORME DEL SUBDIRECTOR

El mes de mayo cerró con la cumbre de líderes sudamericanos convocada por el presidente brasileño Lula da Silva, cuyos alcances y coletazos –para Chile y la región– son analizados en el Debate.

Nuestros corresponsales decodifican a fondo la situación de sus países. Desde Caracas, el diplomático Milos Alcalay se refiere a la designación de Jaime Gazmuri como embajador chileno en Venezuela. El abogado y analista boliviano Gonzalo Mendieta se refiere, desde La Paz, al talante ideológico de Evo Morales a propósito de sus críticas a quienes apoyan la presidencia protempore del Perú de la Alianza del Pacífico. Cristián Faúndes, periodista y cientista político, desmenuza desde Lima la deriva autoritaria del Parlamento peruano. Por otro lado, el economista Heinrich Sassenfeld aborda la figura de Javier Mieli de cara a las primarias en Argentina. Además, el corresponsal de New York, Juan C. Cappello, decodifica la situación electoral de EE.UU. con miras a las elecciones presidenciales de 2024. Y con respecto a España, los resultados de las recientes elecciones son analizados, desde Barcelona, por nuestro analista Diego Ibarrola.

Por su parte, en el marco del aniversario del medio siglo desde el golpe de Estado de 1973, se consigna, como Documento, un extracto de un discurso de Fidel Castro de septiembre de ese año, que relata el día 11 de dicho mes, refiriéndose particularmente a la supuesta muerte en combate del expresidente Salvador Allende. Por otra parte, uno de nuestros analistas aborda el ascenso del extremismo político en Alemania.

Por último, el profesor de la Facultad, Héctor Humeres, reseña la serie *La Diplomática*, y el embajador Fernando Reyes Matta reseña el libro *Liderazgos*, en el marco del centenario de Henry Kissinger.

* EN ESTA EDICIÓN

- 2** INFORME DEL SUBDIRECTOR
- 4** DEBATE RYP
- 5** POSTDATA DESDE CARACAS. EL EMBAJADOR GAZMURI MILOS ALCALAY
- 6** POSTDATA DESDE LA PAZ. EVO CASTIGANDO A BORIC GONZALO MENDIETA
- 7** POSTDATA DESDE LIMA. PERÚ, EN RUMBO AL AUTORITARISMO PARLAMENTARIO CRISTIÁN FAÚNDES
- 8** POSTDATA DESDE BUENOS AIRES. ¿REESTRUCTURACIÓN POLÍTICA EN ARGENTINA? HEINRICH SASSENFELD
- 9** DOCUMENTOS RYP: FIDEL CASTRO Y LA MUERTE DE SALVADOR ALLENDE
- 12** POSTDATA DESDE NEW YORK. ELECCIONES EEU.UU. 2024: CANDIDATOS INTERESANTES, PREDICCIONES PREMATURAS JUAN C. CAPPELLO
- 13** POSTDATA DESDE BARCELONA. ELECCIONES MUNICIPALES Y AUTONÓMICAS EN ESPAÑA DIEGO IBARROLA
- 14** EL EXTREMISMO DE PUNTILLAS EN ALEMANIA
- 15** SERIE: LA DIPLOMÁTICA HÉCTOR HUMERES NOGUER
- 16** LIBRO: LIDERAZGOS FERNANDO REYES MATTA



OTRA CUMBRE PARA MADURO

Según encuestas concordantes, poco queda en nuestra América Latina del entusiasmo democrático de inicios de milenio, entonces con Cuba como única excepción. Hoy no sólo hay dictaduras adicionales en Venezuela y Nicaragua. También destaca el soslayamiento de esa misma realidad, el conato de golpe de Estado en Brasil, el frustrado autogolpe en el Perú, el desconocimiento de la representatividad de quien sucedió al autogolpista, la ingobernabilidad democrática en Ecuador y la pretensión de tutorizar a los gobernantes que no tienen la “ideología correcta”.

En ese contexto produjo expectación la convocatoria del presidente de Brasil, Luís Ignacio “Lula” da Silva, a los presidentes de América del Sur. Se supuso que, entre otros temas, trataría de impulsar una salida democrática en Venezuela, resucitar UNASUR, alinear a la mayoría en un socialismo democrático y reflexionar sobre el bloqueo de la Alianza del Pacífico por decisión de AMLO. Se daba por descontado que Itamaraty, su acreditada cancillería, le había planificado los pasos estratégicos y tácticos, para que esta iniciativa suavizara su fracaso como pretendido mediador en la guerra de Ucrania.

Sin embargo, o Itamaraty no estuvo prolija o no fue institucionalmente consultada. Es que, en vez de equi-

En vez de equilibrarse entre el ortodoxo liberal uruguayo Luis Lacalle, el empresarial (y saliente) ecuatoriano Guillermo Lasso y un conjunto variopinto de socialistas o afines, Lula optó por una salida extravagante: dar credenciales de demócrata a Nicolás Maduro.

librarse entre el ortodoxo liberal uruguayo Luis Lacalle, el empresarial (y saliente) ecuatoriano Guillermo Lasso y un conjunto variopinto de socialistas o afines, Lula optó por una salida extravagante: dar credenciales de demócrata a Nicolás Maduro, diciendo que lo que había en Venezuela era una “narrativa” dictatorial, implícitamente elaborada por sus adversarios o enemigos. Su fracaso quedó a la vista de inmediato pues, entre el silencio significativo de la mayoría de los asistentes, Lacalle dijo que “no se podía tapan el sol con un dedo” y el presidente de Chile Gabriel Boric agregó que, con millones de venezolanos buscando otro país donde vivir, la dictadura de Maduro no era una narrativa, sino “una realidad”.

Esto ha dejado a la cumbre de Brasilia como una olvidable secuela de la cumbre de abril convocada por el presidente colombiano Gustavo Petro, tema que abordamos en nuestra edición anterior. En tal condición, no contribuirá a relanzar a Lula como líder internacional y ratificará la sospecha de que, para los jefes de Estado demasiado *partisanos*, el respeto a los derechos depende de las ideologías. De paso, dejó sin piso a Jaime Gazmuri, el embajador que Chile designó ante el gobierno de Maduro, tema al cual se refiere un diplomático venezolano en esta edición.



POSTDATA DESDE
CARACAS

EL EMBAJADOR GAZMURI



MILOS
ALCALAY

Sectores de América Latina han manifestado su preocupación por la orientación del Gobierno de Boric, y el riesgo de asociarse a regímenes que se prolongan indefinidamente en el poder como en Venezuela, Cuba y Nicaragua, junto al retorno de dirigentes como Lula, Petro, AMLO, Correa, Kirchner y otros. Ante estas manifestaciones de cautela, es conveniente resaltar que el jefe de Estado chileno ha adoptado en su política exterior posiciones en pro de los derechos humanos, de la democracia, de la integración y del respeto al Estado de Derecho.

La designación como canciller de Chile de Alberto van Klaveren, parece seguir la tradición marcada por la Academia Diplomática Andrés Bello. A su vez, la designación como embajador en Venezuela del diplomático Jaime Gazmuri es un acierto. Se trata de un internacionalista que se destacó en sus funciones como embajador en Brasil, uno de los puestos diplomáticos más exigentes para el país.

La actual normalización de las relaciones diplomáticas con la Venezuela de Maduro obedece al error cometido por los dirigentes opositores venezolanos del G3, al disolver de manera inesperada al Gobierno Interino de Juan Guaido, reconocido por más de 60 países. Esta torpe decisión ha llevado a países como Paraguay o Uruguay, después de un largo periodo sin embajador, a solicitar que sus enviados diplomáticos presenten cartas credenciales, al igual que lo están haciendo países europeos que mantenían sus misiones a nivel de encargados de negocios. Chile no es una excepción al designar a su embajador, siguiendo de esa manera decisiones de países cercanos al Palacio de la Moneda como Brasil, Colombia o Argentina.

La interrogante sobre como actuará el nuevo embajador de Chile es pertinente. ¿Se sentirá inclinado a expresar una solidaridad automática e incondicional por razones ideológicas siguiendo la posición del Foro de Sao Paulo o del Grupo de Puebla? O por el contrario,

¿mantendrá el apego a una diplomacia de Estado? En cualquier caso, designar a un embajador no significa adherirse incondicionalmente a las posiciones que se cometan en el país donde están acreditados. En el caso de Venezuela, la cercanía de las elecciones presidenciales para el año 2024 y las primarias de la oposición para designar candidato unitario el 22 de Octubre de este año, pueden generar una violencia peligrosa o un enfrentamiento cuyas decisiones, además, se verán afectadas por la continuación del juicio que adelanta la Corte Penal Internacional que debe decidir sobre la existencia de violaciones de Lesa Humanidad en Venezuela.

La designación como embajador de en Venezuela del diplomático Jaime Gazmuri, es un acierto. Los venezolanos vemos con esperanza su difícil e importante desafío diplomático y político en estos momentos.

En el caso de Chile, el nuevo embajador –entre otros temas– tendrá en sus manos el difícil tratamiento de la crisis migratoria de Venezolanos en Chile. Es cierto que no es el único país, ya que hay siete millones de venezolanos que han salido del país en búsqueda de mejores condiciones de vida, pero ese éxodo sin proporciones históricas, ha generado situaciones difíciles en los países que los han acogido, y que debe resolverse bilateral y multilateralmente.

El nuevo embajador es además un personaje político histórico, que se distinguió en el Congreso como miembro del Partido Socialista, reconociéndose sus aportes en la lucha contra la dictadura militar de Pinochet. Su lucha lo llevó a encabezar el denominado MAPU-Gazmuri, que si bien representaba una fuerza más moderada que agrupaciones más radicales, se caracterizó por su clara línea de denuncia contra el militarismo de Pinochet, enfrentando valientemente las violaciones de derechos humanos y el irrespeto a las reglas de la Democracia. Los venezolanos vemos con esperanza su difícil e importante desafío diplomático y político en estos momentos.

Milos Alcalay fue Viceministro de RR.EE. de Venezuela (1994- 1996) y embajador en la ONU, Brasil, Israel y Rumania.



POSTDATA DESDE
LA PAZ

EVO CASTIGANDO A BORIC



**GONZALO
MENDIETA
ROMERO**

¿Qué brebajes incitan a Evo a lanzarle a Boric un tuit como el escrito el 24 de mayo pasado?: “Muy preocupados por la decisión del hermano presidente de Chile @GabrielBoric de apoyar al gobierno ilegal e ilegítimo de @DinaBoluarteZ para la presidencia pro tempore (sic) de la Alianza del Pacífico justo cuando se autoriza la intervención militar de EEUU en Perú (...) el hermano presidente de Chile olvida que Allende fue víctima del intervencionismo de la CIA. La presencia de las FFAA de EEUU en territorio peruano corresponde al plan injerencista del Comando Sur (...)”

No, no hay bebida alucinógena detrás, sino hábitos de la política que Evo siempre ha ejercido. Me fijo en cuatro: su propio papel en su noción de pueblo; su visión de la izquierda “auténtica”; la importancia de los símbolos; y su clasificación de reflejo: amigo/enemigo.

No es secreto que, para el populismo de izquierda, parte esencial de la política es la construcción de la categoría “pueblo”. Es una categoría discursiva móvil que a veces incluye a sectores de la burguesía y otras los excluye, por ejemplo. En el caso de Evo, él es el portavoz del pueblo porque su condición de “líder de los humildes” y miembro de la raza cósmica por antonomasia así lo autoriza. De ahí que ejerza una autoridad que no conoce fronteras porque el pueblo auténtico, el indoamericano, está detrás de él contra las fuerzas del antipueblo. Boric puede ser “hermano”, pero por su conducta puede expulsarlo del “pueblo”.

Igualmente, ungido por Fidel Castro y Hugo Chávez como ícono indoamericano, Evo considera, como hizo en su propia carrera de líder boliviano, que los límites de la izquierda se definen por el linaje que él representa. No es que esos límites no sean tan circunstanciales como los de la noción de “pueblo”; baste decir que un líder de la izquierda

genuina tiene jurisdicción para imponerles líneas de conducta a los demás; más aún a quien, como Boric, carece de dos linajes aristocráticos de la izquierda, que vuelven a donde empezamos: no es indio ni nieto o hermano menor de los liderazgos de izquierda más importantes del continente en los últimos 70 años: Fidel y Chávez.

En sus largas intervenciones, fiel a su escuela, Evo ha dado pistas de su reflejo de clasificación de amigo/enemigo en la política, sin necesidad de leer a Carl Schmitt. En esas intervenciones, Evo ha contado que cuando un líder menor se le aproxima quejoso por los ataques que sufre, lo insta a contraatacar de la forma más fiera: “traidores, entreguistas, vendepatrias”. El que está conmigo es salvo, el que no, al infierno. No son gratuitos los ecos religiosos de una política así, vista como la disputa de buenos contra malos. Ahí rematan los símbolos, herederos también de sus viejas enemistades, con los gringos, por ejemplo.

No hay que olvidar que la ruptura de Evo con Piñera llegó porque este no tuvo la cortesía de avisarle del affaire Sanabria, oficial boliviano detenido en un operativo parcialmente realizado en Chile por la DEA. Todo lo que huele al imperio es símbolo de traición o perversión. Así, renacen en Evo los silogismos zelotas como en la guerra de la Independencia. En sus términos, si Dina permite al imperio ingresar a territorio peruano y Boric la ayuda en una instancia internacional, no lo hace por razones transaccionales ni por privilegiar las relaciones Santiago-Lima. El móvil es más oscuro: Boric se pone de hinojos ante el imperio, traiciona a la “auténtica” izquierda y puede ser por eso acusado por el titular transfronterizo del pueblo indoamericano.

Gonzalo Mendieta Romero es abogado y analista boliviano



POSTDATA DESDE
LIMA

PERÚ, EN RUMBO AL AUTORITARISMO PARLAMENTARIO



CRISTIÁN
FAÚNDES

En momentos de crisis política en el Perú, que algunos definen como “anarquía republicana”, se habla de la existencia de un proceso de “demolición de contrapesos”; “rompimiento del equilibrio de poderes”; “avasallamiento” y “descuartizamiento” de la democracia; incluso de “golpe a la institucionalidad”. Expertos coinciden que esta serie de apelativos apunta a una degradación paulatina, que tiene como único resultado posible la destrucción de la democracia.

En un escenario tan cargado de cuestionamientos al curso que sigue la política local, sale a relucir la carencia de instituciones fuertes. Pero, independiente del andamiaje que sustenta la democracia actual, todo indica que existe una intencionalidad por aligerar sus bases. Encontramos aquí el elemento esencial del proceso actual, su carácter proactivo. Este hecho nos permite inferir que existen objetivos claros, tal vez incluso estratégicos, cuyo alcance está limitado a la fortaleza de las instituciones que pretende degradar.

Siguiendo este razonamiento, cae de maduro que existe un actor que busca alterar el equilibrio de poderes y horadar los mecanismos de control entre las instituciones. Hace años que el Parlamento avanza en la adopción de medidas para limitar al Ejecutivo. Destaca la reducción del ámbito de la cuestión de confianza, que actualmente está restringida a determinados temas y además debe ser expresa; en la práctica, se trata de condicionantes con las que el gobierno pierde la capacidad de contrapeso que alguna vez tuvo.

El Congreso además cuenta con un Tribunal Constitucional (TC) “a la medida”, cuyos integrantes actuales fueron electos en mayo de 2022, a puerta cerrada, en un proceso ampliamente cuestionado. El control de este organismo, entre otros, ha permitido al Legislativo

impulsar y aprobar proyectos y leyes con iniciativas de gasto público, imponer su criterio en la elección del defensor del pueblo y someter a los jefes de los órganos electorales a juicio político. Este último implica que las personas que resuelven problemas electorales quedan a merced de las mayorías del Congreso, nos referimos a personal técnico que desempeña funciones en el Jurado Nacional de Elecciones (JNE), la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE) y el Registro Nacional de Identificación y Estado Civil (Reniec). Este hecho revisita preocupación porque la autonomía de las entidades electorales estaría amenazada por una posible investigación de los parlamentarios.

Existe un actor que busca alterar el equilibrio de poderes y horadar los mecanismos de control entre las instituciones. Hace años que el Parlamento avanza en la adopción de medidas para limitar al Ejecutivo.

Por otra parte, una sentencia del TC dictaminó que los actos del Congreso no pueden ser controlados judicialmente. Sin embargo, el Congreso ha emprendido denuncias constitucionales en contra de personeros de la Junta Nacional de Justicia y la Fiscalía Suprema, atribuyéndose la facultad de sancionar políticamente integrantes de organismos autónomos de justicia, por medio de la inhabilitación a ejercer cargos públicos.

Puede que los avances del Congreso no sean del todo coordinados, sin embargo, el camino de degradación democrática es sistemático. Al respecto, cabe tener en cuenta el Índice de Democracia elaborado por The Economist en 2022, que registró la caída del Perú de una economía defectuosa a un régimen híbrido, con rasgos de autoritarismo. El origen podría estar en una raigambre cultural o en una coyuntura estratégica determinada. Cualquiera sea el caso, no se puede descartar que determinada fuerza esté orientada a conducir el país, en rumbo a establecer un autoritarismo parlamentario.

Cristián Faúndes es periodista y cientista político chileno.



POSTDATA DESDE
BUENOS AIRES

¿REESTRUCTURACIÓN POLÍTICA EN ARGENTINA?

HEINRICH
SASSENFELD



Pocos meses antes de las primarias en Argentina, el duopolio entre peronismo y anti-peronismo parece llegar a su fin. Se debe a que un nuevo actor político y candidato a presidente, el economista Javier Milei, irrumpió fuertemente en la escena. Procedente de funciones en empresas privadas logró hacerse conocido de analista económico en los medios de comunicación. En 2019 fundó el “Partido Libertario” y dos años después fue elegido diputado nacional. Su pensamiento ultraliberal es fuertemente vinculado a la Escuela Austríaca de Economía (EAE). Su líder más conocido, Friedrich Hayek, partió de la base de que la actividad económica es principalmente resultado de acciones individuales. Los gustos y preferencias dependen de valoraciones subjetivas, que a su vez determinan la estructura productiva y de consumo. Sin esta libertad individual no se lograría tampoco un sistema de libertad política.

La EAE elaboró sus tesis hace más de un siglo atrás en condiciones muy distintas de las actualmente existentes en países como Argentina. Un 40% de la población vive en pobreza y no tiene grandes opciones de elegir preferencias y comportamientos de consumo. Algunas propuestas de Javier Milei parecen anacrónicas, otras no necesariamente corresponden a las elaboradas por la escuela. Su planteo de la eliminación del Banco Central contrasta con el exitoso establecimiento estabilizador de esta institución en Austria en el siglo pasado. Milei también quiere reducir fuertemente la cantidad de mi-

nisterios y el empleo público, pero no presenta una estrategia para incorporar estas personas al sector privado. Otras propuestas del candidato son abiertamente provocadoras, como el derecho a vender los órganos humanos, la prohibición absoluta del aborto o la portación libre de armas.

En las encuestas, Milei actualmente tiene una intención de votos bastante más encima del 20%. Es sorprendente, dado que tiene efímeros equipos técnicos y poca presencia en las provincias. Pero su lenguaje provocador y espontáneo parece atraer especialmente a la juventud. Milei define las élites actuales de la política argentina como una “casta”. Con ello se hace cargo del creciente desencanto y la fatiga de la población frente a la política. Cada vez más argentinos sienten que los políticos no se hacen cargo de la solución de sus problemas concretos. Por último, el candidato vende hábilmente la ilusión de que cualquier persona puede lograr éxito en los mercados, independientemente de su procedencia y educación.

El pensamiento ultraliberal de Milei es fuertemente vinculado a la Escuela Austríaca de Economía, que elaboró sus tesis hace más de un siglo atrás en condiciones muy distintas de las actualmente existentes en países como Argentina.

La derecha tradicional argentina está muy confusa de cómo enfrentar este enfoque ultraliberal. Está por verse si la alta intención de votos para Milei es sólo la expresión de frustración del electorado o si se mantiene más allá de las primarias de agosto.

Heinrich Sassenfeld es doctor en economía política (U. de Bonn) y fue director para América Latina de la fundación Friedrich Ebert Stiftung (1984-1992).

DOCUMENTOS RyP

FIDEL CASTRO Y LA MUERTE DE SALVADOR ALLENDE

En el marco de la conmemoración de las cinco décadas desde el golpe de Estado de 1973, re- producimos extractos del importante discurso pronunciado por Fidel Castro en la Plaza de la Revolución de La Habana, en homenaje a Salvador Allende, pocos días después del bombardeo a La Moneda. En presencia de Hortensia Bussi y Beatriz Allende, viuda e hija del presidente suicidado, relató imaginativamente lo que sucedió al interior del palacio presidencial, fijando en la información mundial una versión guerrillera de la muerte del mandatario. Para ese efecto, invocó el supuesto relato de Beatriz –soslayando que ella no presenció el desenlace– y dejó en claro el corolario ideológico, político e internacional de su invención. Advertimos que estos extractos corresponden a la versión oficial cubana y equivalen sólo a siete páginas de las 40 que contiene el discurso completo.

DISCURSO PRONUNCIADO POR FIDEL CASTRO RUZ, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CUBA, EN EL ACTO CONMEMORATIVO DEL XIII ANIVERSARIO DE LOS COMITES DE DEFENSA DE LA REVOLUCION, DE SOLIDARIDAD CON EL HEROICO PUEBLO DE CHILE, Y DE HOMENAJE POSTUMO AL DOCTOR SALVADOR ALLENDE, EFECTUADO EN LA PLAZA DE LA REVOLUCION "JOSE MARTI", LA HABANA, EL 28 DE SEPTIEMBRE DE 1973, "AÑO DEL XX ANIVERSARIO".
(Departamento de Versiones Taquigraficas del Gobierno Revolucionario)

Señora Hortensia Bussi, viuda de Allende;

Señora Beatriz Allende;

Compañeros dirigentes del Partido y del Gobierno;

Compañeros y compañeras:

No vamos a disputar por las banderas. Esta es la única vez en que las banderas se pliegan por mandato del pueblo (APLAUSOS).

Este aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución se ha dedicado al recuerdo del presidente Allende y a la solidaridad con el pueblo de Chile (APLAUSOS). Y nuestro pueblo, expresando su profundo afecto al presidente Allende y su profundo espíritu revolucionario, ha respondido colmando esta Plaza en número superior a ninguna otra concentración anterior.

Los fascistas han tratado de ocultar al mundo lo que ocurrió el 11 de septiembre. Nosotros, reuniendo el testimonio de los que estuvieron con el Presidente aquella mañana y reuniendo los datos de algunos sobrevivientes, hemos reconstruido lo que ocurrió el 11 de septiembre alrededor del presidente Allende

(APLAUSOS), y lo vamos a exponer aquí en el día de hoy, en forma breve y sintética. Una parte de esos hechos la hemos escuchado de labios de su propia hija en la tarde de hoy, que nos expresó con claridad todo lo que ella vivió aquella mañana junto a su padre (APLAUSOS), y que reflejaban esencialmente el aspecto humano del presidente Allende, su preocupación por los compañeros que estaban desarmados, su preocupación por las mujeres que podían morir allí inútilmente, consciente de la necesidad de que la lucha futura dispusiera de conductores y dispusiera de cuadros. ¡Y cuánta razón tenía!

Si la compañera Beatriz Allende hubiese muerto aquel día en el Palacio de la Moneda, este millón de personas, y la opinión pública internacional, no habrían tenido la oportunidad de conocer aquellos gestos, aquellas preocupaciones, aquellas inquietudes, sobre todo la inquietud por la unidad de las fuerzas revolucionarias, aquel llamado a la unión, aquellos sentimientos y aquella inquebrantable decisión de luchar hasta morir del presidente Allende defendiendo su justa causa (APLAUSOS).

Hemos podido conocer por sus palabras cuál fue la actitud y la disposición de ánimo del presidente Allende aquel día.

Nosotros nos vamos a referir esencialmente al carácter de combatiente y de soldado de la revolución del presidente Allende el 11 de septiembre.

A las 6:20 de la mañana de ese día, el Presidente recibió una llamada telefónica en su residencia de Tomás Moro informándole del golpe militar en desarrollo. De inmediato pone en estado de alerta a los hombres de su guardia personal y toma la firme decisión de trasladarse al Palacio de La Moneda para defender, desde su puesto de Presidente de la República, al Gobierno de la Unidad Popular.

Ya en el interior se reunió con los hombres que lo acompañaban, les informó de la gravedad de la situación y su decisión de combatir hasta la muerte defendiendo al gobierno constitucional, legítimo y popular de Chile frente al golpe fascista, analizó los efectivos disponibles y dictó las primeras instrucciones para la defensa de Palacio.

En el espacio de una hora se dirige tres veces por radio al pueblo expresando su voluntad de resistir.

Pasadas las 8:15, por los citófonos de Palacio, la Junta fascista conmina al Presidente a la rendición y la renuncia de su cargo, ofreciéndole un transporte aéreo para abandonar el país en compañía de sus familiares y colaboradores. El Presidente les responde que “como generales traidores que son no conocen a los hombres de honor” y rechaza indignado el ultimátum (APLAUSOS).

Mientras estos hechos ocurrían, numerosos ministros, subsecretarios, asesores, las hijas del Presidente, Beatriz e Isabel y otros militantes de la Unidad Popular, van arribando al Palacio para estar junto al Presidente en esas horas críticas.

A las 9:15 de la mañana aproximadamente, se realizan las primeras descargas desde el exterior contra Palacio. Tropas fascistas de infantería, en número superior a 200 hombres, avanzaban por las calles de Teatinos y Morandé, a ambos lados de la Plaza de la Constitución, hacia el Palacio Presidencial, disparando contra el despacho del Presidente. Las fuerzas que defendían el Palacio no pasaban de 40 hombres. El Presidente ordena abrir fuego contra los atacantes y dispara él personalmente contra los fascistas, que retroceden desordenadamente con numerosas bajas (APLAUSOS).

Los fascistas han tratado de ocultar al mundo lo que ocurrió el 11 de septiembre. Nosotros, reuniendo el testimonio de los que estuvieron con el Presidente aquella mañana y reuniendo los datos de algunos sobrevivientes, hemos reconstruido lo que ocurrió. Una parte de esos hechos la hemos escuchado de labios de su propia hija.



La muerte de Allende según versión de Fidel Castro. Obra de pintor Christoph Wetzel, 1973. Fotografiado en pinacoteca de Dresden, ex RDA.

A las doce menos cuarto el Presidente se reúne con las hijas y restantes mujeres que en número de nueve se encontraban en el Palacio, ordenándoles con toda firmeza que debían abandonar La Moneda, pues consideraba que no tenía sentido que murieran allí indefensas. Y de inmediato solicitó de los sitiadores una tregua de tres minutos para evacuar el personal femenino. Los fascistas no conceden la tregua, pero sus tropas comenzaban en esos instantes a retirarse de los alrededores de Palacio, para llevar a cabo el ataque aéreo, lo que produjo un impasse en el combate que permitió la salida de las mujeres.

Tuvo lugar entonces una de las mayores proezas del Presidente. Mientras el Palacio estaba envuelto en llamas se arrastró bajo la metralla hasta su gabinete, frente a la Plaza Constitución, tomó personalmente una bazooka, la dirigió contra un tanque situado en la calle Morandé —que dispara-

ba furiosamente contra palacio— y lo puso fuera de combate con un impacto directo (APLAUSOS). Instantes después otro combatiente pone fuera de acción un tercer tanque.

Pasada la 1:30 p.m. los fascistas se apoderan de la planta baja de Palacio, la defensa se organiza en la planta alta y prosigue el combate. Los fascistas tratan de irrumpir por la escalera principal. A las 2:00 p.m. aproximadamente logran ocupar un ángulo de la planta alta. El Presidente estaba parapetado, junto a varios de sus compañeros, en una esquina del Salón Rojo. Avanzando hacia el punto de irrupción de los fascistas, recibe un balazo en el estómago que lo hace inclinarse de dolor, pero no cesa de luchar, apoyándose en un sillón continúa disparando contra los fascistas a pocos metros de distancia (APLAUSOS), hasta que un segundo impacto en el pecho lo derriba y ya moribundo es acribillado a balazos.

Al ver caer al Presidente, miembros de su guardia personal contraatacan enérgicamente y rechazan de nuevo a los fascistas hasta la escalera principal (APLAUSOS). Se produce entonces, en medio del combate, un gesto de insólita dignidad: tomando el cuerpo inerte del Presidente lo conducen hasta su gabinete, lo sientan en la silla presidencial, le colocan su banda de Presidente y lo envuelven en una bandera chilena (APLAUSOS).

Aun después de muerto su heroico Presidente, los inmortales defensores del palacio resistieron durante dos horas más las salvajes acometidas fascistas. Solo a las 4:00 de la tarde, ardiendo ya durante varias horas el Palacio Presidencial, se apagó la última resistencia.

Salvador Allende demostró más dignidad, más honor, más valor y más heroísmo que todos los militares fascistas juntos (APLAUSOS). Su gesto de grandeza incomparable hundió para siempre en la ignominia a Pinochet y sus cómplices.

¡Así se es revolucionario! ¡Así se es hombre! ¡Así muere un combatiente verdadero! ¡Así muere un defensor de su pueblo! ¡Así muere un luchador por

el socialismo! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Los fascistas han tratado de ocultar al pueblo de Chile y al mundo este comportamiento extraordinariamente heroico del presidente Allende. Para ello han tratado de enfatizar la versión del suicidio. Pero incluso si Allende, herido grave, para no caer prisionero del enemigo hubiese disparado contra sí mismo, ese no sería un demérito sino que habría constituido un gesto de extraordinario valor (APLAUSOS).

Los fascistas han tratado de ocultar al pueblo de Chile y al mundo este comportamiento extraordinariamente heroico del presidente Allende. Para ello han tratado de enfatizar la versión del suicidio.

¡Qué pretenden negarle al presidente Allende! ¡Qué puede negársele en esa hora suprema de sacrificio y de heroísmo! Después de muerto el presidente Allende han tratado de lanzar lodo sobre su limpia figura, de una forma baja, innoble y ruin.

El imperialismo al tomar el poder en Chile en forma desembozada, con un régimen fascista, amenaza por el oeste a la Argentina y amenaza por el sur a Perú. Pero, sobre todo, con el golpe militar de Chile el imperialismo pretende crear el antídoto del movimiento de la Fuerza Armada en Perú.

Una lección que hay que sacar de este ejemplo chileno es que con pueblo solo no se hace la revolución: ¡hacen falta también las armas! y que con armas solo no se puede hacer la revolución: ¡hace falta también el pueblo! Los revolucionarios chilenos saben que ya no hay ninguna otra alternativa que la lucha armada revolucionaria.

Y una lección que hay que sacar de este ejemplo chileno es que con pueblo solo no se hace la revolución: ¡hacen falta también las armas! (APLAUSOS) y que con armas solo no se puede hacer la revolución: ¡hace falta también el pueblo! (APLAUSOS).

Los revolucionarios chilenos saben que ya no hay ninguna otra alternativa que la lucha armada revolucionaria (APLAUSOS).

¡Gloria eterna a Salvador Allende junto al Che, junto a Martí, Bolívar, Sucre, San Martín, O'Higgins, Morelos, Hidalgo, Juárez y todos los grandes hombres que consagraron sus vidas a la libertad de este continente! (APLAUSOS).

¡El pueblo chileno aplastará al fascismo! (APLAUSOS).

¡patria o Muerte!

¡Venceremos!

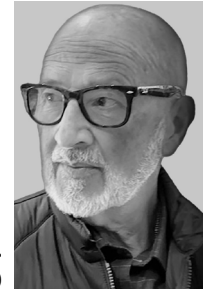
(OVACION)



**POSTDATA DESDE
NEW YORK**

Elecciones EE.UU. 2024:

CANDIDATOS INTERESANTES, PREDICCIONES PREMATURAS



**JUAN C.
CAPPELLO**

La lógica y el interés nacional y de gobiernos e inversionistas alrededor del planeta primaron cuando, en una decisión bipartidista –rechazada por parlamentarios de extrema-derecha y “progresistas” de extrema izquierda— el Congreso Federal de Estados Unidos aprobó finalmente el financiamiento del presupuesto nacional. El acuerdo significó un triunfo conjunto para el Presidente Biden y para su habitual opositor, el Representante Republicano Kevin McCarthy, *speaker* de la Cámara. Y, cuando faltan 17 meses para las elecciones generales de 2024, este acuerdo bipartidista fue un logro políticamente oportuno para Biden –ahora como candidato a la reelección con contrincantes sólidos a su alrededor.

Donald Trump –pese a sus múltiples conflictos legales (resueltos en su contra, pendientes o inminentes)— permanece como el postulante Republicano con mayor respaldo de sus correligionarios hasta el momento. Para las Primarias del Partido sólo un nombre resuena con posibilidades de derrotarlo: el Gobernador del Estado de Florida, Ronald Dion DeSantis.

Con su impresionante *curriculum* profesional y de servicio al país, con una alta popularidad estatal y entre quienes no desean la repetición del escenario eleccionario Biden v. Trump de 2020, DeSantis se ha presentado como la alternativa mejorada y racional a Trump y como la respuesta ultraconservadora al “liberalismo desenfrenado” (así lo definen sus críticos) del Demócrata Biden en este *Grand Slam* (con votos y sin raquetas) de noviembre de 2024.

Este perfil electoral se manifiesta en 20 proyectos de ley, apoyados o introducidos por DeSantis, en el Congreso de Florida controlado por su Partido. Entre ellos: un límite básico de seis semanas al aborto, visto como una de las leyes más restrictivas, sobre el tema, en el país. Igualmente controversial es el otorgamiento al derecho a portar armas sin licencia, en un momento en que el país experimenta una crisis por violencia con armas de fuego. Otros proyectos que preocupan son el de sanciones inmediatas para inmigrantes ilegales y para sus empleadores y la ley con limitaciones para ciudadanos de la comunidad LGTB –decisión calificada como un esfuerzo *to erase them from Florida schools and Society*– para borrarlos, educacional y socialmente, en el Estado. Esa es una lista abre-

viada de iniciativas controversiales que pueden tener efectos electorales iniciales negativos para DeSantis. Una encuesta del *Quinipiac U. Poll*, indica que DeSantis mantiene un 25% de apoyo Republicano mientras Trump ha crecido al 56%. Mejor noticia para el Gobernador es que, en un hipotético enfrentamiento con Biden, aparece empatado con un 12.5% ciudadano que declara no haber decidido su sufragio aún (*RealClearPolitics*, Mayo 2023).

En otras movidas para distanciarse de Trump –después de meses de silencio ante ataques y pullas del expresidente, (*DeSantimoneous*, *DeSaster*, *Juvenile*)– DeSantis ahora lo acusa de incrementar la deuda nacional al adoptar medidas “grotestas e ilógicas” durante sus cuatro años en la Casa Blanca. Además, y comparando su propia política de puertas abiertas durante los años de Covid, con lo impulsado por el exmandatario a nivel nacional, el Gobernador califica lo ordenado por Trump como

ejemplo de “ridiculez e ignorancia” cívica y científica. En otra confrontación reciente, DeSantis –opositor, desde un comienzo, al acuerdo sobre el Presupuesto Nacional– enrostró a Trump por su silencio sobre la materia. Con sorna, en TV nacional, preguntó: “¿Espera usted (Trump) ver lo que dicen las encuestas para tomar una posición? ¿Es esto lo que usted entiende como liderazgo?” La respuesta de Trump se es-

pera. Mientras tanto, pronto vendrán las designaciones de los candidatos a la Vicepresidencia que pueden volcar la decisión ciudadana final sobre quién será el candidato Republicano.

Para el Presidente Joseph Biden –pese a logros importantes, el foco constante de críticas progresistas y ultraconservadoras–, con su costoso apoyo a Ucrania, algo cansador para la ciudadanía nacional por precios altos para servicios e implementos básicos, con su avanzada edad y como un Mandatario impopular, con menos del 50% de aprobación, el enfrentar a DeSantis (más que Trump) es un Kilimanjaro político muy difícil, pero no imposible, de trepar. Y puede no ocurrir. Faltan 17 meses.

Juan C. Cappello es periodista, empresario internacional, director de ONGs y miembro del Council on Foreign Relations de EE.UU.



POSTDATA DESDE
BARCELONA

ELECCIONES MUNICIPALES Y AUTONÓMICAS EN ESPAÑA



**DIEGO
IBARROLA ÁVILA**

A fines de mayo se llevaron a cabo las elecciones municipales y autonómicas de España. El Partido Popular (PP) golpeó la mesa, y arrebató al Partido Socialista (PSOE) al menos seis de las 10 comunidades que gobernaba, lo que supone un cambio claro en el mapa político del poder local y autonómico español. El desastre para la izquierda fue mucho peor del esperado y del que pronosticaron incluso las peores encuestas, pues el PP absorbió casi por completo el voto de Ciudadanos de 2019 y con ese arrasó en las grandes ciudades. Los recientes comicios se enmarcan en la antesala de las elecciones generales.

En el voto total, los populares, que en 2019 perdieron las elecciones municipales por 1,6 millones de votos, recuperaron prácticamente enteros los 1,8 millones de votos de Ciudadanos y gracias a eso volvieron a ganar a los socialistas. El vuelco hacia la derecha de las ciudades españolas más pobladas fue rotundo. El PP ha pasado de controlar tres a siete: además de mantener Madrid y Málaga con mayoría absoluta, sigue al frente de Zaragoza y logró obtener Sevilla, Murcia y Palma, además de obtener su gran triunfo en Valencia. La gran prueba para el PP será ahora gestionar a Vox pues, para gobernar, en casi todas ellas necesitará pactar con ellos. El líder del PP, Núñez Feijóo, insistió en que no dejará entrar a Vox en los gobiernos, pero está por verse lo que diga Santiago Abascal, el líder de Vox –reforzado del último resultado–, en lo que será una negociación con miras a las elecciones generales. En ellas, el PP buscará evitar que la izquierda se movilice contra la idea de tener a Abascal como vicepresidente.

Los partidos de izquierda, por su parte, perdieron las dos grandes ciudades que dirigían, Barcelona y Valencia, lo que supone un golpe de efecto para el

proyecto de Yolanda Díaz (de Sumar) con miras a las elecciones generales. Ni siquiera en Barcelona pudieron ganar: a última hora, Xavier Trias se convirtió en el más votado y, por tanto, con muchas posibilidades de hacerse con la alcaldía, acabando así con la etapa de Ada Colau –la gran aliada de Díaz–. De todos modos, a pesar de la derrota, aún hay una posibilidad de que la izquierda conserve Barcelona, dependiendo de los pactos electorales que logren formarse, pero con nulas posibilidades de que sea Colau quien la dirija.

Dentro de las claves electorales de fines de mayo, una de ellas tiene que ver con lo que ha pasado a la izquierda del PSOE. Podemos e Izquierda Unida, que se presentaron coaligados en 10 de las 12 autonomías, quedaron fuera de las Cortes Valencianas, la Asamblea de Madrid y Canarias, no lograron entrar en el Ayuntamiento de Madrid y retrocedieron en casi todos los parlamentos autonómicos. Prácticamente, desaparecieron.

Dentro de las claves electorales de fines de mayo, una de ellas tiene que ver con lo que ha pasado a la izquierda del PSOE. Prácticamente, desaparecieron.

Las votaciones dejan paso ahora a otra etapa frenética: la de los pactos. Los partidos tienen hasta el 17 de junio para negociar los acuerdos con los que se elegirá a los alcaldes de la inmensa mayoría de los ayuntamientos, en los que nadie ha logrado mayoría absoluta. Por otro lado, en una movida política de alto riesgo, la mañana siguiente al conocimiento de los resultados, Pedro Sánchez decidió adelantar las elecciones generales unos meses antes de lo previsto, para el 23 de julio. La decisión del presidente se encuentra motivada por el riesgo de que un desgaste más largo de su Ejecutivo, con una derecha envalentonada, acabe con una mayoría absoluta de una eventual coalición entre el PP y Vox.

Diego Ibarrola es abogado bancario, asociado de Carey y Cia.



EL EXTREMISMO DE PUNTILLAS EN ALEMANIA

En las primeras décadas después de la segunda guerra mundial, el neonazismo no tuvo presencia notable en Alemania. Los altos rangos nazi lograron incorporarse con éxito en puestos del sector público o en empresas, sin exponer sus pensamientos ideológicos anteriores. El auge económico del país, en gran parte producto del vínculo estrecho con los vecinos en Europa, llevó a la gran mayoría de los germanos a sentirse muy representados por el parlamentarismo democrático. La cláusula del 5% ayudó a que el neonazismo no lograra presencia en el poder legislativo. Cuando más adelante los neonazis extremistas y terroristas se presentaron públicamente en marchas callejeras, sus atuendos y actuaciones fueron rechazados por la ciudadanía.

Recién en 2013 se inicia un cambio paradigmático. Se fundó el partido “Alternativa para Alemania” (AfD) de orientación nacional conservadora. Su punto de partida fue el euroescepticismo y la intención de salir de la moneda europea. Un liderazgo burgués y académico permitió a la AfD lograr rápidamente éxitos electorales a nivel municipal y regional. Con la primera crisis de migración en 2015 incorporó esta temática y ya no excluyó miembros con pensamientos racistas y xenófobos. Se estrecharon los contactos entre ellos y los neonazis extremistas. A fines de 2022 se tomó preso un grupo de autodenominados “Reichsbürger” (Ciudadanos del Reich) que tuvo supuestamente planes de un violento golpe de Estado. Entre ellos se contó con una jueza y exdiputada del AfD. En el zigzag entre estas alas, el partido mostró tácticas astutas para no ser identificado como anticonstitucional. A nivel internacional, el partido es miembro de la fracción “Identidad y Democracia” del parlamento europeo, junto a la italiana

“Lega” y el “Rassemblement National” de Francia.

En las elecciones nacionales de 2021, el partido logró un 10,3%. En las actuales encuestas llega entre el 16 y el 18%. Y en los estados de la ex Alemania comunista se ubica en torno al 25%, rascando a veces la primera minoría. Sus votantes provienen mayoritariamente de una clase media que teme perder frente a la competencia de los inmigrantes. Pero el éxito más importante de la AfD es haber corrido el discurso político e histórico hacia la derecha. Ahora hay una palpable tendencia en los medios y entre los historiadores de suavizar los horrores del nazismo y del régimen comunista. Se trata de desdibujar la culpa y las responsabilidades que los líderes y el pueblo tuvieron en estas épocas. Si bien los partidos de centro derecha y los liberales empiezan a imitar estas narrativas, la AfD acumula los éxitos.

Hasta ahora, los partidos tradicionales tienen claros acuerdos de no entrar en coalición con este partido. Pero a nivel local y regional ya hay una serie de acuerdos puntuales, especialmente de

parte de la democracia cristiana y los liberales. Aún no es imaginable que a nivel nacional se forme una coalición con inclusión de la AfD. A diferencia de partidos parecidos en otras partes de Europa, la extrema derecha alemana también carece de equipos profesionales capaces de gobernar. Las dificultades de formar gobiernos entre varios partidos tradicionales y sus resultados cada vez menos perfilados abren posiblemente una ventana. A largo plazo, esto puede ser la oportunidad para que la extrema derecha llegue al poder a través de los mecanismos democráticos.

Aún no es imaginable que a nivel nacional se forme una coalición con inclusión de la AfD, pero las dificultades de formar gobiernos entre varios partidos tradicionales y sus resultados cada vez menos perfilados abren posiblemente una ventana.



Serie

LA DIPLOMÁTICA (THE DIPLOMAT)



**HÉCTOR
HUMERES NOGUER**

Profesor de Derecho
del Trabajo, U. de Chile



En esta serie de Netflix, de ocho capítulos, una diplomática norteamericana de carrera (Keri Russell) es designada, sorpresivamente, como nueva embajadora en Gran Bretaña. Un cambio importante en su carrera, que coincide con una gigantesca crisis internacional que requiere de las más complejas y delicadas negociaciones. Arriba también su esposo (Hal Wyler) –en medio de una crisis matrimonial–, un brillante analista político que no se conforma con ser el mero cónyuge de la embajadora, ya que tiene su ego y agenda propia.

La protagonista no sólo debe lidiar el *premier* británico, sino también con un atentado contra las FF.AA. de dicha nación, lo que pone en riesgo la generación de un conflicto mundial de proporciones, en el cual coloca a las potencias mundiales –entre ellas, el país que representa– al borde una conflagración mundial.

La serie entremezcla lo personal con lo político, y aunque el resultado es en ocasiones algo disparejo, tiene el encanto de develar situaciones crudamente reales. El atractivo de *La Diplomática* reside justamente en aquello: cómo se ejerce el poder desde un cargo complejo, buscando la forma más acertada organizar un trabajo sutil y delicado, entre el inevitable *glamour* del cargo y la infaltable monotonía del trabajo, pero pletórico de situaciones imprevistas.

Interesante resulta también el develamiento e importancia de la labor de personajes que no están en primera plana, como es el caso del asistente de la embajadora (Ato Essandoh), quien es su principal consejero ante las reglas que debe encarar ésta en su nueva posición, aunque su estilo en el manejo de las relaciones internacionales termina yendo en contra de ellas.

En ciertos momentos, la serie se torna un poco confusa o hasta repetitiva, pero como su ritmo narrativo es tan trepidante, sus diálogos suelen ser tan filosos y sus personajes esencialmente carismáticos, que dicha característica termina siendo un tema menor. Su trama entremezcla, acertadamente, pasiones mundanas con problemas de alto vuelo, que permite al espectador posicionarse en una situación privilegiada para enterarse de un mundo cotidiano que suele presentarse para el ciudadano común como algo hermético y difícil de vislumbrar.

Vale la pena ingresar a aquello...



KISSINGER: UNOS “LIDERAZGOS” CON ECOS CONTEMPORÁNEOS



**FERNANDO
REYES MATTA**
Exembajador,
académico de la UNAB

Las 640 páginas de “Liderazgo” demuestran que, en gran medida, el devenir de la política exitosa está ligado mucho más a la emocionalidad que a la buena gestión. Henry Kissinger nos dice en su último libro, dado a conocer en la víspera de cumplir 100 años de vida, que si un líder desea que sus estrategias inspiren a la sociedad debe ser didáctico, comunicar los objetivos, mitigar las dudas y movilizar apoyos. Y le cabe hacerlo cruzando una cuerda floja —él usa la metáfora del acróbata— porque el líder “está obligado moverse dentro de un margen estrecho, suspendido entre las certezas relativas del pasado y las ambigüedades del futuro”.

Es desde esa perspectiva que analiza en este texto los perfiles de seis de los líderes mundiales que le parecen más fascinantes e influyentes del pasado reciente: Konrad Adenauer, Charles de Gaulle, Richard Nixon, Anwar Sadat, Lee Kuan Yew y Margaret Thatcher. Cada uno en su momento, cada uno en sus logros y errores, pero, por encima de todo, cada uno en la trascendencia de sus decisiones asumidas en tiempos complejos. Porque los conoció bajo diversas circunstancias su relato resulta encandilante.

Cada tanto aparecen en esas páginas las determinantes que hacen sólido un liderazgo. “Los atributos vitales que necesita un líder para afrontar estas tareas, y el puente entre el pasado y el futuro, son la valentía y el carácter: la valentía para elegir una dirección entre diversas opciones complejas y difíciles, lo cual requiere voluntad para trascender la

rutina; y la fuerza de carácter para mantener un curso de acción cuyos beneficios y peligros, en el momento de la elección, solo pueden vislumbrarse de forma incompleta. El valor emplaza a la virtud en el momento de la decisión; el carácter refuerza la fidelidad a los valores durante un periodo prolongado”.

Hay mucho de proyección hacia el presente en tales palabras. No son pocos los líderes que se preguntan hoy, bajo derrotas políticas, en países como Italia, España, Francia o Suecia, dónde y cómo han fallado en encontrar la identidad desde la cual coincidir con las emocionalidades de los ciudadanos. Una pregunta tampoco ajena al devenir de diversos países en América Latina.

No puede decirse que Kissinger presenta un relato histórico objetivo y equilibrado. Tal vez trató de hacerlo, pero es evidente que escribe impregnado de admiración. Y de aquellos que, de una u otra forma, fueron configurando el tejido de intereses de Estados Unidos por el mundo. No oculta

esa opción porque los personajes que describe los ve poseedores de un carisma y una considerable habilidad política a la hora de enfrentar las recurrentes crisis que tuvieron. Cuando habla de Nixon rescata los acuerdos con Moscú sobre control de armas nucleares estratégicas (SALT 1), la visita a China y su impacto geoestratégico mundial, el acuerdo de paz con Vietnam del Norte. Lamenta Watergate, que califica de tragedia. Pero no va más allá. Por cierto, nada sobre Chile o América Latina, salvo Argentina por la guerra de las Malvinas, donde destaca en de-



talle la firme posición de Thatcher para defender “el honor británico”.

Pero a partir de aquellas realidades históricas no elude el presente. Así, por ejemplo, describe su preocupación sobre las distorsiones a la política que han traído la televisión e internet. “No es una sorpresa que en muchas plataformas de redes sociales contemporáneas los usuarios se dividan en “seguidores” e “influyentes”; no hay “líderes” dice. Y agrega una reflexión sobre las dificultades de hoy: “No es que los cambios en las tecnologías de las comunicaciones hayan vuelto imposibles el liderazgo inspirado

y el pensamiento profundo sobre el orden mundial, sino que, en una época dominada por la televisión e internet, los líderes reflexivos deben luchar contra la corriente.” ¿Tiene a Trump en mente, ejemplo de líder sin pensamiento profundo y reflexivo? Puede ser.

Pero, más allá del análisis de lo que Kissinger entrega en esta obra, hay algo que cabe confesar: ya quisiera uno escribir un libro de tal contundencia a los 99 años.

LIDERAZGO, Henry Kissinger (Penguin Random House Grupo Editorial, 2023, 648 págs.)